

Critica del juicio de Quintiliano, sobre la eloqüencia de Seneca.

Para dar à conocer la honradez de caracter, y finura de gusto de Quintiliano (a), copia el Señor Abate muy por extenso el juicio que forma éste de Seneca. Mas yo quisiera preguntar si se compone bien la honradez de caracter, y finura de gusto, con una adulacion descarada como la que se advierte en Quintiliano, quando no tuvo reparo de decir, que Domiciano era el maxîmo entre los Poëtas, añadiendo que no habia cosa mas sublime, mas docta, y perfecta que sus obras: sin contar otros vanos elogios (b): lo qual reprueba Tiraboschi, como una conducta agena de la hombría de bien. Pero no sucede asi quando censura à Seneca, que entonces lo pinta como muy honrado. Y si Quintiliano deseaba hacer ostension de tal, ¿por qué no habla de Seneca con la estimacion debida? esto era preciso siquiera por desmentir la fama que corria en Roma, de que era enemigo suyo (*);

(a) Tom. 2. pag. 102.

(b) Tirab. tom. 2. pag. 101.

(*) Quintiliano es sospechoso donde critica à Seneca, porque él mismo confiesa que era tenido por emulo suyo.

y no se decia sin motivo, ni es nuevo entre los sábios el criticarse unos ni otros, ni que haya recíproca envidia; pues el autor del Dialogo, hablando de los oradores antiguos, dice: *nam quod invicem se obtraxerunt, non est oratorum vitium, sed hominum* (a). Es muy posible que Quintiliano, à pesar de las prendas que se le atribuyen, no estuviese enteramente libre de ciertos vicios, de que tampoco careció Ciceron en sentir del mismo *Dialoguista*: *nam & Calvum, & Asinium, & ipsum Ciceronem credo solitos & invidere, & libere, & cæteris humanæ infirmitatis vitiis affici* (b). En consecuencia de esto me presumo que Quintiliano trató à Seneca, como Asinio habia tratado à Ciceron: Siguióse à éste aquel, halló al pueblo de Roma asombrado de su eloqüencia, y movido de una grande ambicion de orador, creyó necesario para adquirir la desacreditar primero la de Ciceron, y à esto se aplicó. Sucedió Quintiliano à Seneca, y vió que todo Roma hacia suma estimacion de este insigne Filósofo, cuyos escritos se habian hecho universales: oyóle celebrar como à un hombre, no solo superior à su siglo; mas à los pasados, segun confiesa Dion (c), y desconfiado de lo-

En el lib. 10. *Ex industria Senecam in omni genere eloquentiæ versatum distuli, propter vulgatam falso de me opinionem, qua damnare eum; & invisum quoque habere sum creditas.*

(a) De Causis corrupt. eloq. (b) Ibid. (c) Lib. 59. in Tom. I.

grar la fama que pretendia, si antes no derribaba la del otro, comenzó á hablar de él, como de un despreciador de los antiguos, mal orador, y poco diligente Filósofo. Pero encontró muy bien establecido el justo aprecio de Seneca, para conseguir su proyecto, de suerte, que solo alcanzó darse á conocer por enemigo de un sugeto de tanto mérito. Así que es sobrada desgracia de Tiraboschi, que no pueda apoyar sus acusaciones morales, ó críticas contra el dicho, sino en documentos suministrados por sus mayores contrarios.

Pasemos ya á examinar el juicio de Quintiliano, que creo no le hallaremos tan ventajoso á las ideas del Señor Abate como piensa. Acusá Quintiliano á Seneca por haber motejado siempre á los mejores oradores; *porque persuadido del poco mérito de su propia eloqüencia, desconfiaba gustar á los que aplaudian á los otros.* Mas vamos á la prueba de este cargo. Leanse con reflexion los libros de Seneca, y vean así Quintiliano, como Tiraboschi, qué oradores son los que reprehende de continuo; esto es, si los mejores, ó los dignos verdaderamente de ser censurados. No negará Quintiliano, que Ciceron es el mejor orador Romano, y menos podrá justificar que Seneca le moteje á vista de llamarle el príncipe, el padre, y el modelo de la eloqüencia Romana. Volvamos el quadro, y vease quienes en concepto de Tiraboschi, el autor de la corrompida eloqüencia? Asinio Polion. Y en el del autor del Dialogo? Me-

cenas. Pues éstos dos puntualmente son los que reprehende siempre Seneca. Con que si estaba tan persuadido de que su eloqüencia era muy distinta de la de Ciceron, mal podria celebrar tanto la de éste, desconfiado de gustar á los muchos admiradores que tenia este orador. Asimismo es incompatible, que imitando el mal estilo de Polion, y Mecenas hiciese de ellos una crítica tan severa; debiendo persuadirse, que tendria por enemigos á los apasionados de entrambos.

Adelante. Reprehende tambien Quintiliano á Seneca de *poco diligente en tratar las materias filosóficas.* Era menester saber primero de qué materias filosóficas habla, si de las físicas, ó de las morales? si de aquellas, convendria señalar otro Filósofo que haya tratado con mas conocimiento que éste la Filosofía natural. Con mas razón que el siglo de Quintiliano puede formar opinion el nuestro, y confesar abiertamente que raro, ó ninguno de los Filósofos antiguos, escribieron la verdad, ó lo mas próximo á ella, como Seneca en las questões naturales. Si se habla de filosofía moral, será muy ignorante en ella, ó muy contrario de Seneca, el que no reconozca su mérito en esta parte.

De distinto modo pensaba Plutarco (a), cuyo dictamen en el asunto debe ser de mas peso que el de Quintiliano. Haciendo este sábio Gri-

go

(a) Epist. ad An. Sen. apud Petrarch.

go el paralelo de la docta Grecia con Roma, oponia al Romano M. Varron su Platon, y Aristoteles, á Virgilio Homero, á Ciceron Demosthenes; pero llegando á Seneca, profiere con exemplo singular en un Griego, que no tiene la Grecia un Filósofo moral, que pueda competir con éste. Advierto de paso á los preocupados censores de nuestros sábios antiguos, que si Roma tuvo por sí talentos que igualaron con los de la Grecia, debió á España uno que excedió á todos los de esta soberbia nacion.

Hasta aqui no nos ha dado pruebas Quintiliano de la honradez de su caracter, ni de su finura de gusto. Uno y otro se acredita de este pasage, que *no podia sufrir que antepusieran á Seneca á los mejores; y que tuviera tantos apasionados solamente por sus defectos.* Pero de esto ninguna culpa tiene Seneca, que no es regular pretendiera la preferencia sobre Ciceron, habiendo dado en sus obras tantos testimonios de la superioridad que reconocia en este orador. Asi lo entiende el ilustre Mureto; pues hablando de este juicio de Quintiliano, asegura que ni Seneca mismo hubiera querido ser antepuesto á Ciceron: *Neque ulla magis alia res Quintilianum, gravem alioquin, & sapientem scriptorem, adduxisse videtur, ut de Seneca minus honorificum judicium faceret, quam quod iniquo animo ferebat, plerisque, quod ne Seneca quidem voluisset jam præ eo sordere Ciceronem* (a). Con que tales-

(a) Orat. 15. in lib. 3. Tacit.

testimonio de Quintiliano nada concluye contra Seneca en esta parte.

Mucho menos pudo escribirse en agravio de nuestro Filósofo la viciosa imitacion de los Romanos, ó el imitarle solamente en sus defectos. El estilo de Seneca tiene los que eran comunes en el tiempo que escribió; pero no dejan de resplandecer en medio de eso ciertos primores que reconoce el mismo Quintiliano. Si los Romanos, desestimando éstos abrazaron aquellos; cuya será la culpa? No será una prueba convincente del mal gusto que reinaba entonces en Italia? Tiraboschi confiesa que en el estilo de Quintiliano hay vicios que corresponden á su tiempo, y que no se parece en nada al de Ciceron: dice igualmente que fué uno de los hombres de mejor gusto que se ha conocido, porque *en su concepto no habia otro modelo que seguir que el de Ciceron: enemigo de los sequaces del mal gusto que se habia introducido: el atento estudio sobre los buenos AA., y la norma sobre la que establece sus preceptos.* No deja de hallarse este modo de pensar en Seneca, no obstante los defectos de su estilo, como hemos dicho anteriormente, y con todo se celebra al primero por hombre de gusto delicadísimo, mientras se reprehende al segundo como estragador de la eloquencia.

Si los admiradores de Quintiliano, olvidados del buen dechado que les propuso, y de los preceptos juiciosos de eloquencia que les dejó en sus instituciones, se aplicáran solamente

te á imitar los defectos que se advierten en su estilo, y perdieran de vista á Ciceron, serian justamente censurados; pero injustamente se haria cargo á Quintiliano de que habia ocasionado grave perjuicio á la eloqüencia Romana. Pues ninguna diferencia habria de este manejo, al que usa Tiraboschi para reprehender á Seneca con el testimonio de Quintiliano. Paremos un poco la consideracion en el exemplo de uno de los discipulos mas celebres que éste tuvo, que fué Plinio, quien se crió en su escuela, y tuvo tanta veneracion á su maestro, que aun despues de muerto dotó á sus hijas que habian quedado pobres. Siendo Plinio de grande ingenio, muy prudente y juicioso, ya se deja conocer la estimacion en que tendria los sábios preceptos de Quintiliano. Es regular que entre otras lecciones, le diera la de que el único modelo sobre que debia formarse era Ciceron; que debia evitar con sumo cuidado la afectacion de novedades extraordinarias, y el aparato de agudezas, antitesis, y conceptos opuestos; pero sobre todo, lo que hace mas á nuestro intento, es suponer quanto desprecio de Seneca, y de su estilo inspiraria á éste su amado discipulo. Mas; la diligencia que ponia Plinio en sus escritos, es la misma que acostumbran las gentes discretas: *No, dice, no busco la aprobacion de los que me oyen, sino de los que leen mis obras. Por esto no perdonó ningun trabajo por mejorarlas, y corregirlas* (a). Y despues de todo esto,

(a) Lib. 7. Ep. 17.

¿quál fué la eloqüencia de Plinio? responda por nosotros Tiraboschi, que en una parte de su historia dice lo siguiente: *Plinio quiere revestir todas las cosas con ayre de novedad, y de prodigio: quiere ostentar á cada paso agudeza de ingenio: quiere hallar á todo objeto comparaciones, antitesis, conceptos opuestos: con lo qual no solo se hace ininteligible, sino fastidioso al lector* (a).

No cabia censura mas grave, si Plinio hubiese sido discipulo, apreciador, ó imitador de Seneca. Mas no lo fué de éste sino de Quintiliano, que parece le gustaba por sus defectos, y no por sus instituciones: así es censurado con razon por su mala eloqüencia, al mismo tiempo que se alaba justamente á su maestro, porque en lo tocante al buen gusto, no se dejó llevar de la corriente: al contrario, procuró detenerla, y volver á los Romanos al buen camino de que se habian extraviado.

Igual desgracia acaeció á Seneca con sus imitadores. Alaba á Ciceron como dechado de la perfecta eloqüencia: declama contra los corruptores del buen gusto: condena la afectacion en el estilo, las agudezas, y el uso excesivo de los conceptos; pero con los Romanos tuvo mas atractivo el estilo viciado de Seneca, que sus sanos preceptos; pues una de dos, ó no le reprehenda por esto Quintiliano, ni le acuse de haber contribuido á la ruina de la eloqüencia,

(a) Tom. 2. pag. 107.

cia, ó confiesese reo del mismo delito. Mas ni uno ni otro han causado el abuso. Yo entiendo que son dignos de suma alabanza estos dos ilustres Españoles, por el calor con que procuraron restablecer en Roma la plausible eloquencia. Toda la culpa se debe atribuir á los Romanos, sin embargo de que habian nacido en aquel pais privilegiado, donde nunca tuvo origen semejante corrupcion.

§. VI.

Otros cargos contra el estilo de Seneca.

No es mi intento entrar en una apología del estilo de Seneca, sino solamente descubrir, é impugnar las preocupaciones de algunos, contra un escritor de tanto renombre. Por esta razon omitiré las acusaciones fingidas ó soñadas de Aulo Gelio, que tambien quiere hacerse juez contra Seneca, contentadome con repetir lo que dice Mureto, que no merecen otra respuesta que el silencio, y el desprecio, y aun añade, que *hace agravio á Seneca, el que se aplica á responder á tan débiles censores* (a). Pero la estimacion que hago del Abate Tiraboschi, no me permite confundirlo en este número, antes juzgo una

(a) Orat. 15.

una obligacion precisa satisfacer á algunas de sus objeciones.

Qual sea, asi se explica, el estilo de Seneca, lo advertirá qualquiera que lea sus obras: cortado y centelleante; jamas despliega las velas á una eloquencia fluida, y numerosa (a). Muy semejante á ésta es la censura que hizo Lucio, del estilo de Fabiano Papirio, á la que responde Seneca en estos términos: *oblitus de Philosopho agi, compositionem ejus accusas; sed ita ut vis esse credamus; mores ille, non verba composuit, & animis scripsit ista, non auribus* (b). Lo mismo digo de Seneca; parece que Tiraboschi se olvida de que habla de un filósofo, y no de un orador. Porque ¿qué otras obras son las que han quedado de L. Seneca, que las epistolas y tratados de física, y de moral? Y en estas se pretende hallar una eloquencia fluida, y numerosa? Por otra parte el mismo filósofo nos pinta el estilo de sus Epistolas: *qualis sermo meus esset, si una sederemus, aut ambularemus, illaboratus, & facilis; talis esse Epistolas meas volo* (c). ¿Se querrá deducir de éstas, qual era su eloquencia? No ignoró ciertamente la fluida, y numerosa en las oraciones que compuso, y celebra Tacito (d). Y aun

Quin-

(a) Tom. 2. pag. 153.

(b) Epist. 100.

(c) Epist. 75.

(d) Lib. 13.